

## COMO MOTIVAR A LOS NIÑOS A ESTUDIAR

Vamos a abordar uno de los temas que más preocupa a los padres y que genera muchas consultas en el Departamento de Orientación.

Cuando un niño se enfrenta al reto de ir a la escuela, asumir unos aprendizajes, hacer unos exámenes y aprobar, sus resultados van a venir determinados por dos grandes factores:

- 1- Su capacidad intelectual. Es decir, su potencial de aprendizaje.*
- 2- Su motivación para el estudio.*

Es fácil adivinar que un niño con un buen potencial de aprendizaje y una baja motivación tendrá malos resultados, haciéndose esto más evidente a medida que el niño se hace mayor, y pasa a ESO, ya que necesitará de más trabajo y más horas de estudio. No obstante un niño con un potencial de aprendizaje normal o ligeramente bajo, pero con una alta motivación probablemente sacará adelante los cursos.

Por poner otro ejemplo, los niños calificados como “superdotados” se caracterizan, entre otras cosas, por un elevado potencial de aprendizaje, pueden tener fracaso escolar e incluso no llegar a obtener el título de ESO. Una de las causas es que su nivel de motivación se dirige hacia otros intereses fuera de la escuela.

Podríamos pues concluir que la motivación para el estudio es el factor de mayor peso para predecir el rendimiento escolar de un determinado niño/a, puesto que uno puede ser muy inteligente, pero si no hace uso de esta capacidad en los estudios fracasará en los mismos; en cambio alguien con menor capacidad pero que trabaja académicamente de forma constante, tiene asegurado el éxito escolar. Y esto último logrará que su autoestima aumente.

Para lograr motivar hemos de tener presente:

- ¿El niño siempre ha presentado una desmotivación hacia el colegio y el estudio o ha sido una cosa repentina? La respuesta a esta pregunta es importante dado que podemos valorar si estamos delante de una actitud que se ha ido construyendo, es decir, hay niños que siempre les ha costado avanzar y, por tanto, pueden haber desarrollado un cierto desinterés por algo que les cuesta más que a sus compañeros y esto les produce baja motivación.

Es muy diferente cuando la desmotivación ocurre en un momento determinado. El niño que baja repentinamente en sus calificaciones escolares en un momento dado puede señalarnos la intrusión

de factores externos. Estos pueden ser de tipo familiar (problemas económicos, rupturas matrimoniales, etc.) pero también situaciones dentro del centro escolar. A veces nos encontramos con niños que son víctimas fáciles de otros compañeros (acoso escolar) o incluso algunos que deciden bajar las notas para ser mejor aceptados en el grupo.

Si no somos capaces de detectar estos problemas difícilmente podremos ayudar a motivarlo.

- ¿Somos como padres unos modelos coherentes con lo que pedimos?

Los niños siempre aprenden más por lo que ven en sus modelos de referencia (normalmente padres) que por las instrucciones verbales que reciben de los mismos.

Esto quiere decir que si quiero motivar a mi hijo, yo debo ser el primero en dar ejemplo. Cómo puedo pedirle que lea un libro, que haga sus deberes, que se esfuerce, si nunca me ha visto coger un libro y disfrutar de su lectura y además se lo recuerdo tumbado en el sofá bebiendo una cerveza. Aunque el padre pueda alegar en su defensa que él ya ha trabajado y ahora se merece un descanso, de poco servirá si queremos motivar a nuestro hijo hacia el esfuerzo.

No se trata de adoptar ningún rol especial sino de pedírselo con sinceridad, sentándome con él, diciéndole lo feliz que se siente de poder ayudarlo y lo importante que significa para nosotros verle hacer los deberes, estudiar y aprobar los cursos académicos.

Dedicar estos tiempos diarios a los niños es fomentar en ellos la motivación. No se trata de hacer teatro, cosa que molestaría más al niño, sino enviarle el mensaje de que estamos con él en su esfuerzo.

Si como adultos no hemos sabido transmitir ilusión, pautas, objetivos, constancia no estaremos en las mejores condiciones para motivar a nuestros hijos.

- Condiciones para el estudio

Es también importante para motivar a los niños en el estudio que dispongan de un espacio suficiente con su propio material en una zona silenciosa y fuera de elementos distractores (ruidos, televisión, videoconsola, teléfono, ordenador, etc)..

*La motivación respecto a cualquier actividad, si bien puede surgir de forma inesperada e intensa, no es algo que podamos crear de forma mágica cuando la queremos canalizar hacia algo concreto sino que hay que construirla paso a paso.*

## **ORIENTACIONES PARA CONSTRUIR LA MOTIVACIÓN**

Para motivar al niño es imprescindible que el niño perciba que puede conseguirlo y además tiene un plan en el que le vamos ayudar.

Así hemos de:

- 1- Marcar los objetivos a conseguir
- 2- Desarrollar y aplicar nuestro plan para conseguirlos

### **1- Marcar objetivos a conseguir**

-Primero deberemos establecer con el niño los objetivos a conseguir. Estos deben ajustarse a la realidad de la situación y las posibilidades del niño y sus circunstancias.

Es decir, podemos establecer que el objetivo es aprobar todas las asignaturas del primer trimestre o que si llevamos 4 asignaturas pendientes vamos a centrarnos en 3 de ellas para salvar el curso. (Aconsejamos (especialmente en niños pequeños) establecer objetivos a corto plazo (mejor centrarse en el trimestre que en las notas finales del curso).

Este proceso debe efectuarse con la participación activa del niño, preguntándole o dejándole opinar al respecto para que se sienta partícipe del proyecto y no un mero receptor de órdenes. Evidentemente cuanto más pequeño es el niño o peor es la situación (muchos suspensos, larga historia de fracaso escolar o desinterés, absentismo, etc.) los padres deberán asumir más el papel de toma de decisiones. Aún así recomendamos implicar al niño de una forma u otra.

Para motivar a los adolescentes deberíamos dejar que pudieran decidir algunos aspectos, aunque esto dependerá, entre otras cosas, de su propia historia educativa y su estado general. Lo ideal es proponerles que nos presenten su propio plan para empezar a estudiar y sacar adelante el curso. A partir de este esbozo los padres pueden supervisarlos, ajustarlo según su propia experiencia y finalmente pactar su puesta en marcha y efectuar una **supervisión**.

La motivación del joven aumentará a medida que percibe cierta autonomía y que él mismo es capaz de generar el cambio no tanto por imposición de los padres sino por convicción. Una vez las notas favorables llegan y recibe el reconocimiento de compañeros, padres y profesores, esta motivación se afianzará.

### **2- Desarrollar y aplicar nuestro plan para conseguirlos**

Una vez fijado el objetivo hemos de determinar los horarios que el niño va a dedicar al

estudio. Es importante que sean realistas. Es decir, es mejor empezar con un tiempo de estudio que el niño pueda asumir que empezar a marcar tiempos demasiado largos o exigentes, especialmente si no hemos conseguido antes establecer unos hábitos mínimos de estudio. Si vemos que el niño necesita más tiempo para cumplir los objetivos intentemos hacerlo progresivamente.

Después, según necesidades, debemos plantearnos cual de los padres, familiar u otro le dará apoyo o supervisión y cómo va a hacerlo. Los niños pequeños serán más dependientes mientras que para los mayores, salvo dudas concretas, es preferible una cierta autonomía y centrar nuestro papel en preguntar lo estudiado o supervisar la realización de los deberes.

## **LA ESCUELA ES IMPORTANTE**

Cuando los padres se involucran activamente en el aprendizaje de su hijo, le están comunicando de una forma muy clara que tienen interés en ayudarle a rendir lo máximo de sí. Sobre esta base debemos construir también nuestro entusiasmo por la enseñanza y la educación.

Una buena manera de transmitírselo incluyen, entre otras, alguna de estas sugerencias:

- Asista regularmente a las reuniones del colegio de su hijo.
- Establezca una relación adecuada con el profesor de su hijo. Hágale participe del plan de estudios que hemos puesto en marcha y de los objetivos y estrategias que hemos acordado.
- Transmítale su más sincera intención de colaboración en cualquier problema que pudiera surgir.
- Si es un niño que ha presentado problemas a la hora de hacer o anotar los deberes, intente establecer comunicación (al menos hasta que se regularice la situación) mediante la agenda escolar.
- Procure mantener siempre una opinión positiva y colaboradora con la escuela.
- Intercambien información acerca de los avances del niño. El profesorado le puede comunicar que ha hecho bien determinada tarea y en casa ser reforzado por ello.

En definitiva, la motivación, como se ha explicado, debe construirse desde la base de diferentes pilares.

Que nadie espere cambios rápidos y sin esfuerzo. No obstante si somos perseverantes como padres, los resultados llegarán aunque cuesten.